

Buenas tardes a todas y a todos, autoridades presentes, representantes de la Fundación El Libro, a la gran comunidad de la industria editorial y, en especial, a Guillermo Saccomanno por acompañarnos hoy.

Quisiera celebrar en primer lugar el hecho que estemos aquí reunidos para dar apertura a la Cuadragésimo Sexta Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Estamos felices de volver a compartir este irremplazable ritual del encuentro.

Tengamos presente que venimos de atravesar un hecho inesperado, un punto de inflexión para la humanidad: una pandemia que nos impuso, como hecho novedoso, el primer estado de cuarentena global.

Desde el primer día, nos pusimos a trabajar con celeridad, desarrollando la cultura de la solidaridad; y adaptando las prioridades, agendas y presupuestos del Ministerio de Cultura de la Nación para enfrentar el impacto de la emergencia sanitaria.

Nuestra preocupación principal fue mantener encendida la llama de la cultura, realizando una inversión histórica de más de 29.500 millones de pesos para acompañar y apoyar a artistas, trabajadoras y trabajadores de la cultura, artesanos y artesanas, a centros culturales, salas de teatro y organizaciones comunitarias, y a los distintos sectores de las industrias culturales.

En el caso de la industria editorial, el gobierno nacional lleva invertidos más de 3.900 millones de pesos destinados a Editoriales, Bibliotecas, Librerías, Ferias del libro, Escritores/as, Libreros/as, Traductores/as, Ilustradores/as, Imprenteros/as, Correctores/as.

Esto expresa la decisión de seguir fomentando el desarrollo de este sector, tanto por lo que significa como industria a la hora de generar puestos de trabajo y de aportar al desarrollo económico, como por la importancia central que tiene para la creación de contenidos nacionales que den cuenta de nuestros lenguajes, identidades, historias y formas de vida.

Por esto mismo es que no podemos dejar de mencionar, en este momento y en este lugar, la gravedad que significaría que en diciembre de este año caduquen las asignaciones específicas destinadas a promocionar determinadas actividades culturales. Durante el gobierno anterior no solamente se degradó el Ministerio de Cultura al transformarlo en Secretaría, sino que también en diciembre de 2017 se modificaron los impuestos destinados a la financiación del cine, del teatro, de la música y de las bibliotecas populares, fundamentales para su subsistencia y para su desarrollo.

Queremos dejar en claro nuestro compromiso para seguir trabajando todos los días, como lo estamos haciendo, para revertir este penoso legado que resultaría gravemente perjudicial para las diversas prácticas culturales.

Las culturas son vitales para los pueblos, porque nos orientan en relación con lo que estamos emprendiendo en el momento presente, al señalarnos de dónde venimos y cuál es nuestra historia. De esta manera nos recuerdan los horizontes posibles para construir la esperanza en el porvenir.

Por eso, desde ya que los conocimientos científicos para desarrollar las vacunas y los tratamientos sanitarios forman parte del acervo cultural; pero también el arte y las diversas expresiones culturales forman parte de la cura. La cultura es sanadora.

En ese sentido queremos homenajear a los escritores y las escritoras, y también a los trabajadores y las trabajadoras del mundo editorial, que ya no están aquí con nosotros, pero que nos acompañan para siempre con el legado de sus letras. Recordar también especialmente a queridos compañeros como José Pablo Feinman y Horacio González, entre tantas personalidades de nuestra cultura.

En homenaje a ellos y ellas, queremos celebrar la vida en esta ocasión tan importante como es la apertura de la Feria Internacional del Libro.

Esta Feria es mucho más que la ocasión de volver a vernos y de pasear entre los miles de libros que en este predio se exponen, venden, difunden y que ponen en escena la riqueza de nuestra cultura. Esta Feria es un hecho inédito en el mundo, un evento que une a los profesionales del libro y al público lector, y que sostiene desde hace 44 años esta pasión siempre renacida y siempre en crecimiento. Un ensamble que hace que sigamos disfrutando de una de las más intensas experiencias: leer.

El Estado tiene que garantizar el derecho a la lectura. En este sentido, queremos felicitar a María del Carmen Bianchi, presidenta de la CONABIP, y a quienes sostienen a las miles de bibliotecas populares de todo el país, que con un gran esfuerzo realizan esta tarea en sus comunidades. Especialmente, resaltar el Programa Libro % que ya cuenta con una inversión total de 376 millones de pesos, destinado a que las bibliotecas populares adquieran material bibliográfico en esta Feria.

El libro no puede ser un objeto de lujo. Aspiramos a que cada niño, cada niña y cada joven de esta patria se encuentre con la lectura, porque esta despliega diferentes miradas, estimula el conocimiento, la fantasía y abre ventanas hacia nuevos mundos posibles.

Jorge Luis Borges decía que el libro es el instrumento más asombroso creado por los seres humanos, porque "es una extensión de la memoria y la imaginación". Decía también que el libro en sí es solo un objeto, que el verdadero hecho estético y cultural se produce cuando alguien lo escribe o cuando alguien lo lee.

Sigamos fomentando nuevos lectores, en este país que tiene grandes escritores y escritoras, como María Elena Walsh, de quien, junto al Municipio de Morón y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, hemos adquirido y estamos recuperando y poniendo en valor su casa natal, donde además transcurrieron sus días de infancia.

En pleno siglo XXI el paso a la virtualidad es vertiginoso, los formatos y los hábitos de lectura también han cambiado. Sin embargo, quiero detenerme en una cuestión fundamental, que es la importancia de la palabra.

Decimos esto cuando se cumplen 150 años de la publicación de El Gaucho Martín Fierro, donde la pluma brillante de José Hernández imprimió la palabra oral en el papel, irrumpiendo con una obra insoslayable para nuestra historia.

Las palabras le dan sentido a los momentos difíciles y condensan nuestras aspiraciones, como individuos y como pueblos.

Justamente el 24 de Marzo de 1981, Julio Cortázar daba una conferencia en Madrid sobre el valor de las palabras y la importancia de realizar “una crítica profunda de nuestra naturaleza, de nuestra manera de pensar, de sentir y de vivir” para “devolverle al habla su sentido más alto”. Eso implica disputar el sentido que tienen las palabras, las historias y conciencias que tienen detrás, para que no enfermen y se fatiguen.

En este mundo en crisis, donde el racismo, la xenofobia, la guerra y la violencia son parte de lo cotidiano, tenemos el desafío de cultivar la paz, donde el encuentro posibilite el diálogo y el respeto por el otro como punto de partida para proyectar el porvenir.

Nos alegra que La Habana sea la ciudad invitada en esta edición de la Feria del Libro. Allí nació el gran José Martí, figura que une a nuestros pueblos a través de la prédica por el “mejoramiento humano”.

También queremos hacer mención a que se cumplen 40 años del conflicto del Atlántico Sur y reafirmar la soberanía de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Son destacables la cantidad de importantes ediciones que hay sobre el tema en esta Feria.

Siempre vamos a homenajear y a recordar a nuestros héroes de Malvinas.

Tenemos el desafío de construir un mundo donde las palabras justicia social, igualdad, democracia, derechos humanos, cultura, solidaridad, no estén “enfermas” y “fatigadas”, como decía Cortázar; sino que se fortalezcan y sean motor de nuestras acciones.

Gracias, y mis mejores deseos para que tengamos una gran y muy buena feria.